

Respondiendo al Pluralismo Religioso

Por Kenneth Richard Samples

Este artículo fue publicado en *Hechos y Fe*, Primer Trimestre de 1998

La apologética (del Griego *apologia*, 1 Pedro 3:15) se refiere a la rama de la teología Cristiana que busca proveer una justificación racional para la afirmación de verdad que hace el Cristianismo. Por casi doscientos años los apologistas Cristianos han defendido vigorosamente la fe. Esta defensa ha significado no solamente el proveer evidencia positiva para la fe sino también contestar los cuestionamientos, confrontar las objeciones y criticar los sistemas alternativos de pensamiento (no-Cristianos). A medida que la iglesia Cristiana se acerca a su tercer milenio, ¿cuáles son los desafíos apologéticos más importantes que hay por delante? Dadas las tendencias actuales – la globalización, el multiculturalismo y el relativismo (tanto en la verdad como en la moralidad) – el pluralismo religioso se destaca en gran manera entre ellos.¹ El pluralismo religioso es la visión de que todas las religiones, ciertamente todas las religiones importantes, ofrecen caminos igualmente válidos hacia Dios, o hacia la realidad última.

El Pluralismo Popular

Los Estados Unidos, en la cúspide del siglo veinte, encarna la diversidad étnica, racial, cultural y religiosa. Nuestros vecinos urbanos y suburbanos provienen de todas las partes del globo. Los Estados Unidos, como nación democrática, le asignan un gran valor a la tolerancia, especialmente a la tolerancia de la expresión religiosa. Como ciudadanos Americanos se nos garantiza el libre ejercicio de la religión en la Declaración de Derechos. Desdichadamente, algunas personas han asumido la noción de que la igual tolerancia de la expresión religiosa quiere decir que todas las religiones son igualmente verdaderas, y de este modo, senderos igualmente válidos hacia Dios. En efecto, la democracia se ha aplicado a la verdad última.² Sin embargo, este tipo de pensamiento refleja la condición de ausencia de pensamiento. El pluralismo social no se corresponde con el pluralismo metafísico.

La noción ampliamente sostenida de que todas las religiones son verdaderas ignora dos importantes consideraciones. Primero, aunque las principales religiones sí comparten algunas creencias y valores comunes, diferencias fundamentales e irreconciliables claramente las dividen en asuntos crucialmente importantes. Están en desacuerdo, por ejemplo, con respecto a la naturaleza de Dios o de la realidad última. Algunas religiones afirman el monoteísmo (un dios); otras afirman el politeísmo (muchos dioses); incluso otras afirman el panteísmo (todo es dios); algunas incluso afirman el ateísmo (no dios). En el Judaísmo y el Islam Dios es personal (singular); en el Cristianismo, Dios es personal y más (una tri-unidad);³ mientras que en el Hinduismo y el Budismo, Dios es menos que personal. Algunas de las tradiciones de las religiones del mundo miran a Dios como totalmente

1 Mortimer J. Adler, *La Verdad en la Religión* (New York: Macmillan Publishing Company, 1990), p. 2.

2 R. C. Sproul, *Razones para Creer* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982), p. 35.

3 Esto se refleja en la doctrina distintivamente única de la Trinidad, según la cual, el único Dios verdadero existe eterna y simultáneamente como tres personas distinguibles: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

trascendente, otras como totalmente immanente, y otras tanto trascendente como immanente. Con toda claridad las religiones del mundo están en desacuerdo sobre quién o qué es Dios, sin mencionar las otras doctrinas. Como comenta Harold A. Netland: “Un examen cuidadoso de los principios básicos de varias tradiciones religiosas demuestra que, lejos de enseñar la misma cosa, las principales religiones tienen perspectivas radicalmente diferentes de lo que es primordial en religión, el predicamento humano y la naturaleza de la salvación.”⁴

La simple lógica nos dice que todas estas “verdades” religiosas no pueden ser ciertas al mismo tiempo y de la misma manera. Por ejemplo, decir que Jesucristo es Dios encarnado (Cristianismo) y que no es Dios encarnado (Judaísmo, Islam) es violar la ley de la no-contradicción. Jesucristo debe ser o Dios encarnado o no es Dios encarnado; cualquier posición intermedia no tiene sentido. Dado que los Judíos, los Cristianos y los Musulmanes identifican a Jesús de Nazareth de manera diferente, simplemente no pueden, lógicamente hablando, estar todos en lo correcto. De modo que, la afirmaciones del pluralismo religioso dejan de estar en armonía con las leyes auto-evidentes del pensamiento. El filósofo Cristiano Ronald H. Nash declara: “Cualquiera que quiera llegar a ser un pluralista primero debe abandonar los mismos principios de la lógica que hacen que todo el pensamiento significativo, las acciones y la comunicación lleguen a ser posibles.”⁵

El Pluralismo Filosófico

Algunos filósofos de la religión argumentan que el pluralismo religioso es defendible si las contradicciones entre las religiones del mundo son solamente aparentes en lugar de ser reales. Quizá las religiones están experimentando la misma realidad divina pero de diferentes maneras. Después de todo, ¿no se halla un encuentro con un Dios misterioso e incomprensible en la médula de estas (o de la mayoría de) religiones? El pensador pluralista John Hick usa la familiar analogía del elefante para ilustrar el punto: Un ciego que se encuentra con un elefante por primera vez lo compara con una columna viviente, otro con una serpiente gigante y otro con una pieza de arado, basándose en el contacto limitado con la pierna, la trompa y el colmillo del elefante respectivamente.”⁶

A la humanidad le es totalmente imposible comprender la totalidad del Dios infinito dice Hick. Así que, dado que nos hace falta una perspectiva última, la gente puede experimentar la misma realidad de manera diferente, debido a sus diferencias históricas, culturales, o a parcialidades filosóficas.

Nadie cuestiona la realidad de los sesgos y el conocimiento limitado, pero estas verdades no hacen nada para apuntalar la debilidad de este argumento. Primero, la analogía del elefante implica un escepticismo radical con respecto al conocimiento de Dios; específicamente, dice que ninguno (ninguna religión) puede conocer a Dios de manera satisfactoria.⁷ Sin

4 Harold A. Netland, *Voces Disonantes* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1991), p. 37.

5 Ronald H. Nash, *¿Es Jesús el Único Salvador?* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1994), p. 55. Para una discusión clara y penetrante de las leyes formales de la lógica, vea Ronald H. Nash, *La Palabra de Dios y la Mente del Hombre* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982), pp. 103-12.

6 Como se cita en Michael Peterson, et al., *Razón y Creencia Religiosa* (New York: Oxford University Press, 1991), p. 224.

7 Vea C. Stephen Evans, *La Filosofía de la Religión: Pensando sobre la Fe* (Downers Grove, IL: InterVarsity

embargo, si Dios es mayormente no-conocible, ¿cómo vamos a ser capaces de saber que Él es inconocible?⁸ En realidad, ¿sobre qué base sabríamos que Él existe? Segundo, aunque la analogía intenta validar la verdad de todas las religiones, lo que logra es más bien mostrar que todas las religiones fallan en identificar y comprender adecuadamente a Dios. En este caso, la analogía demuestra no que todas las religiones son verdaderas sino que todas las religiones son mayormente falsas.

Sin embargo, la analogía es fatalmente defectuosa si se ve desde el punto de vista del Cristianismo ortodoxo histórico. Según el Cristianismo, Dios ha entrado personalmente al mundo del tiempo y el espacio en la persona histórica de Jesucristo (Jn. 1:1, 14, 18). Este mismo Jesús hace afirmaciones exclusivas a la autoridad divina que son incompatibles con las visiones homogenizadas de los pluralistas religiosos (e.g., Jn. 8:58; 10:30). De hecho, para acomodarse al pluralismo el Cristianismo tendría que despojarse virtualmente de todas sus doctrinas distintivas: la Encarnación, la Trinidad y la Expiación. Como ha señalado el teólogo de Oxford Alister E. McGrath, “La identidad del Cristianismo está inextricablemente vinculado con la singularidad de Cristo, la que a su vez se fundamenta en la Resurrección y la Encarnación.”⁹ Si se alterara la analogía para ajustarse al Cristianismo, presentaría al elefante sanando la ceguera de los hombres y presentándose personalmente Él mismo. Dios es revelado en Cristo.¹⁰

Otro intento de rescatar el pluralismo proviene de los escritos de Joseph Campbell. Campbell ha argumentado que todas las religiones pueden ser simultáneamente verdaderas porque todas las religiones solamente hacen afirmaciones míticas o poéticas, no afirmaciones históricas ni verdades que se atengan a los hechos. Pero, nuevamente, esta noción hace caso omiso del Cristianismo histórico ortodoxo. Ya sea que uno esté inclinado a aceptarlos o no, las afirmaciones de verdad del Cristianismo son históricas y objetivas por naturaleza. Jesús de Nazareth nació bajo el reinado de un emperador Romano histórico, Augusto César, y sufrió y murió a manos de otro gobernador Romano, Poncio Pilatos. Y de acuerdo a sus apóstoles, su resurrección de los muertos fue un evento histórico objetivo. Como el Apóstol Pedro proclama, “No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2 Ped. 1:16).

Una Visión Cristiana de las Religiones del Mundo

¿Acaso un compromiso con la veracidad única del Cristianismo implica que todos los rasgos de las religiones no-Cristianas son falsos? McGrath provee un útil marco Cristiano de referencia para mirar las otras religiones: “La actitud Cristiana hacia las otras religiones descansa firmemente en las doctrinas de la creación y la redención. Debido a que Dios creó el mundo, esperamos encontrar trazos de Él por toda su creación; debido a que Dios redimió al mundo a través de Cristo, esperamos mirar a Cristo en busca de la salvación que el evangelio Cristiano promete.”¹¹ Aunque las otras religiones puede que deriven la verdad

Press, 1985).

⁸ Nash, p. 36.

⁹ Alister E. McGrath, *Los Intelectuales No Necesitan a Dios & Otros Mitos Modernos* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1993), p. 119.

¹⁰ McGrath, p. 118.

¹¹ McGrath, p. 116.

acerca de Dios de la revelación general (la naturaleza o la conciencia), la salvación proviene de manera única a través de la revelación especial que se encuentra únicamente en Jesucristo. La revelación general ayuda a explicar por qué muchas religiones pueden concordar, y de hecho así lo hacen, sobre creencias y valores particulares.

En un clima cultural que denigra y que define mal la intolerancia, ¿cómo podemos, de una manera llena de gracia y honesta, responder a aquellos que están ofendidos por la “exclusividad” del Cristianismo?¹² Tengo cuatro sugerencias: (1) Podemos enfatizar que el evangelio invita a todas las gentes en todas partes a recibir el don de la salvación, hecha posible por el sacrificio de Jesús. (2) Tenga en cuenta que un mundo donde todas las religiones son simultáneamente verdaderas sería, según la descripción de un filósofo, un “manicomio cósmico.” (3) La exclusividad parece inevitable. El filósofo Cristiano Alvin Plantinga plantea esta pregunta retórica: “¿No cree el pluralista exclusivamente que todas las religiones son igualmente buenos senderos hacia Dios?” (4) El exclusivismo del Cristianismo proviene no de la mentalidad estrecha de los individuos Cristianos sino de las afirmaciones exclusivas de Jesucristo (Mat. 11:27; Jn. 14:1-6), autenticadas por aquellos que fueron testigos oculares de su vida, muerte y resurrección (Jn. 3:36; Hch. 4:12; 1 Tim. 2:5; 1 Jn. 5:11-12).

¹² Veá Kenneth R. Samples, “El Desafío del Pluralismo Religioso,” *Diario de la Investigación Cristiana*, Verano 1990, p. 39.